

Aunque no obtuvimos los datos referentes a las primeras sesiones de la Comisión Mixta para darlas a conocer del público, ya que se trata de un asunto importantísimo, de íntima relación con ejercicios de la soberanía de Panamá, reconocida por el Tratado Hay-Bunau Varilla y del cumplimiento de dos de las más visibles cláusulas de éste (las VI y XV) publicamos hoy una relación de las audiencias en que se trató sobre el fuego de Malambo del 12 de Enero de 1906, que teníamos escrita desde el 2 del presente mes.

Aunque interés no puede inspirar otra cosa a nuestros lectores, porque a más de quedar patente la responsabilidad del Gobierno Americano en la negligencia y desorden de los empleados de la Sanidad en aquel entonces, es un precedente bien estimable que servirá de norma para lo futuro.

Será de otro lugar el entrar en consideraciones sobre lo resuelto por la Comisión Mixta, que recomienda se pague a los reclamantes el valor de sus casas destruidas en el incendio, de acuerdo con el catastro oficial de la Provincia de Panamá de 1905-1906 y con el valor de cada demanda en particular.

Desde la inauguración de las reuniones, preside la Comisión Mr. B. S. Ambler, el que con Mr. Montgomery Blair se designaron por el Gobierno de E. U. U.; a la derecha del Presidente D. Samuel Lewis y D. Consantino Arosemena, en buena hora nombrados para esta Junta por el de Panamá, y sirve de Secretario Mr. Henry Cobell, además taquígrafo. Es abogado representante de los intereses americanos Mr. Williams y consultor el Dr. Inocencio Galindo, bien conocido desde hace tiempo en los Tribunales y Juzgados de Panamá. Representan a los damnificados los Doctores Oscar Terán, Francisco Filós, J. M. Bonis y T. H. Kinckley. Figuran también como abogados *asesor* de los Comisionados panameños el distinguido Dr. Ramón M. Valdés.

La cuestión por parte de los abogados americanos fue establecer la necesidad de fumigar en Panamá para destruir el mosquito, propagador de la fiebre amarilla; que el sistema usado para esto por la Sanidad es el mismo de Cuba y otras partes, de resultados eficaces, que los empleados fumigadores sí pusieron de su parte todo cuidadoso interés en la tarea del 12 de Enero de 1906 en la casa de D. M. Lasso de la Vega, y de que de ésta no salió el fuego sino de una bodega contigua que no estaba fumigada.

El primer testigo presentado fue el Coronel Gorgas, Jefe de la Sanidad, á quien interroga hábilmente el abogado Williams, y luego repregunta el Dr. Terán. Por la declaración del Coronel Gorgas no se logra obtener nada en síntesis sobre sí el fuego salió ó no de la casa del Sr. Lasso, cerrada y sellada á causa de la fumigación. Dijo este primer testigo no constarle nada á ciencia cierta sobre ciertos detalles que se le pusieron de manifiesto, pero ofreció el archivo de la Sanidad para si la Comisión tenía á bien consultarlo.

Pasaron algunas días sin volver los señores Comisionados á ocuparse del asunto de Malambo, y aún se susurraba en la calle no volverían á constituirse la Junta los representantes del Gobierno Americano; pero cuando se acentuaba más la especie citaron para nueva audiencia donde se propondría que—teniendo importancia necesidad los señores Ambler y Montgomery Blair de embarcarse para New York en los primeros días de Junio—se designara un Representante ó Comisionado, con suficientes poderes, encargado de llevar delante las investigaciones sobre el hecho discutido. Así se expresó el abogado Mr. Williams pero el vocero—dijámoslo así—en ese momento de los abogados panameños, Dr. Terán, combatió con razonadas palabras esta argumentación concluyendo, entre otras cosas, por manifestar que podía ser del caso los Comisionados de hoy no fueran los mismos mañana y se desechara el trabajo hecho. En los apoderados de las reclamantes no aceptaron por ningún motivo lo allí propuesto, y se levantó la sesión sin saberse ánto fijo el resultado, aunque días después nos sorprendió la noticia del viaje de los Comisionados Americanos.

Pero éstos, persuadidos quizás como los americanos de que por alguna causa áctica habían sido enviados desde Washington, causándole erogaciones no pequeñas al Tesoro de su patria, resolvieron al regreso de Colombia reanudar las audiencias de la Comisión el lunes 9 de Mayo con objeto de oír los testigos que las presentarían sobre el fuego de Malambo del 12 de Enero de 1906.

Desde las ocho de la mañana de este día esperaban los abogados de Panamá y sus declarantes la apertura de la Sesión, que principió, no por el examen de los testigos, sino por una proposición del Comisionado Sr. Lewis, así:

“No es deseable del fuego de Malambo debido á la negligencia de los empleados de la Sanidad americana, resuelve la Comisión oír los testimonios y examinar las pruebas que presenten las partes, y luego en su carácter de Junta Consultora, dictar un fallo que se conforme con la opinión que sólo en conciencia se hayan formado sus miembros”. Después de una sostenida discusión aceptada, y Mr. Williams, para que no fuera aceptada, y el Dr. Terán al contrario, apoyándolo sus colegas, convinieron los comisionados en aceptarla, suprimiéndole la palabra sólo.

Como no es nuestro ánimo pormenorizarlo todo, porque apenas nos hemos propuesto referirnos sucintamente á ciertos incidentes que pueden interesar mostrando la manera de conducirse las partes en el examen de testigos y en el debate mismo, sólo diremos que luego de ser aprobada la proposición á que hemos aludido, empezáronse á recibir las declaraciones favorables á los intereses de los reclamantes, las que concluyeron por dejar establecido—apesar de las repreguntas de Mr. Williams (famoso Funcionario de Instrucción en algún Estado de la Unión Americana, según oímos *sotto-voce*)—que la casa del Sr. Lasso de la Vega de dos pisos, de madera y situada en el cruce de las calles del Darién y de Víctor Beltrán, fue fumigada en la mañana del doce de Enero de 1906 siendo luego cerrada y sellada; que la mayor parte de las pailas usadas por los fumigadores en esta operación y las cuales contenían la mezcla del azufre y del piretro derretidos, carecían de patas y algunas de ellas además estaban reventadas en los bordes superiores; que á Clement, jefe de la cuadrilla se le advirtió por alguien de estos descuidos y no hizo caso de la indicación para subsanarlos; que la arena colocada por debajo de las pailas para impedir se “cuele el azufre derretido” por las “rendijas” de los pisos de madera, y las pailas con patas, sólo se usaron en la fumigación después de sucedido el incendio de 1906; que antes de éste ya se habían presentado amagos de incendio á causa de tal sistema de fumigación, como le aconteció al General Jeffries, inquilino del último piso en la casa de los señores Arosemena hermanos; á la señora Adela Pérez y á dos más; que la Sanidad en aquel entonces repuso algunos de los daños señalados y pagó otros; y en fin, para no extendernos más con varias otras circunstancias y hechos, que el fuego salió de la casa que tres horas antes habían fumigado.

Los testigos fueron contestes en sus afirmaciones.

El Abogado Mr. Williams tachó los testigos que como el Gral. Jeffries, Adela Pérez y unos dos jamaicanos, se referían á los amagos de incendio y al pago por parte de la Sanidad de los daños que les sobrevinieron á causa del descuido de los fumigadores, y las declaraciones del Teniente Walker, del Comandante de Policía Nacional Sr. Pérez y del Alcalde D. J. F. de la Ossa sobre la relación de los mismos casos, pretextando que ello no se refería al concreto que se investigaba. Pretendió, además, el dicho apoderado, y en esto lo apoyó Mr. Ambler, que se llevaran á la Comisión los libros de la Policía, como si esto lo permitiesen las leyes. “Cuando declaró Mr. Gorgas é hizo referencias al archivo de la Sanidad, replicó el Dr. Bonis, á ninguna de las partes y ninguno de los Comisionados se les ocurrió pedir aquí esos libros para compararlos. Porque se ha en esta excepción?” El Comisionado Sr. Lewis manifestó que se haría expedir una copia de los casos de que trataba el informe del Jefe de Policía, autorizada por el Secretario de Gobierno para que constara en las actas.

Los declarantes del Gobierno de los jamaicanos Furtado, recordamos á otros, que afirmaciones, que el que por su manera de hablar, ciertamente fíjase sobre un hecho, y para todo el mundo, causó verdadera sorpresa á los espectadores: nada menos aseguraba que el fuego había salido de una bodega contigua á la casa del Sr. Lasso, bodega que como hemos dicho, no se quemó.

Pero al día siguiente se supo el antecedente de la tal declaración, y los datos obtenidos sobre lo acaecido en Malambo quedaron siempre en pie. Sin duda Smith, para ganarse la voluntad de los americanos y colocarse bien en sus trabajos, tuvo el inaudito descaro de faltar á la verdad.

Sobre el incidente entre Mr. Williams y el Sr. Alcalde, á propósito de la declaración de Smith ante la autoridad panameña, la que se recibió en consonancia con las leyes, ya dio cuenta al público el “Diario” de ayer, lo mismo que de las observaciones juiciosas y enérgicas hechas por el Dr. Filós al otro abogado cuando se presentó á protestar ante la Comisión del procedimiento empleado para obtener el perjurio de Smith.

Antier fue el día señalado para los alegatos. Hablaban primero los doctores Filós y Bonis; por no estar presente Mr. Williams lo reemplazó el Dr. Galindo, pero poco después llegó aquel y estuvo haciendo uso de la palabra hasta las 12 y media.

Se abrió la Sesión á las 10 mer. y tomó la palabra el Dr. Terán. Serían las 4 1/2, cuando después de cortas palabras de Mr. Hinckley, abandonamos el salón de audiencias de la Comisión Mixta, con la esperanza de que al fin el derecho fuera en equidad reconocido, y satisfechas justamente las numerosas víctimas del fuego de Malambo.

Panamá, Junio 2 de 1907.

Espectador.

Asuntos del Canal

Quién puede reivindicar.

He oído decir reiteradamente que el Gobierno de los Estados Unidos de América ha dado orden de reivindicar los terrenos que varios particulares poseen en la Zona del Canal sin título traslativo de dominio, entre los cuales parece figuran algunos baldíos.

Como es principio inconcuso de derecho civil común que la reivindicación ó acción de dominio sólo compete al que tiene la propiedad plena ó nuda, absoluta ó fiduciaria de una causa singular, de que no está en posesión, para que el poseedor de ella sea condenado á restituirla, es fuera de duda que el Gobierno de los Estados Unidos no puede ejercitar esa acción porque no es dueño de esos terrenos sino simple usufructuario de ellos, en su calidad de ocupante. No existe artículo alguno en el Tratado de 1903, sobre apertura de un Canal marítimo á través del Istmo de Panamá, que deje vislumbrar siquiera la idea de cesión del territorio necesario para la obra del Canal. Por el contrario, cada cláusula del Tratado y el Tratado todo establecen terminantemente que la República de Panamá sólo puede ejercer la administración de las tierras y aguas necesarias para la construcción, conservación, servicio, sanidad y protección del Canal.

Más que para la apertura y conservación de la ruta interoceánica de tanta magnitud, la independencia de acción de los Estados Unidos era indispensable, la República de Panamá les cedió todo el poder necesario para que, como si ellos fuesen soberanos, rigieran libremente determinada porción de territorio panameño. En otros términos: Panamá se deshizo en favor de los Estados Unidos del derecho de ocupar, usar y gobernar determinada porción de su territorio, pero nunca del derecho de dominio directo ó de nuda propiedad de ese mismo territorio. La frase “como si fuesen soberanos” que usa el artículo 3º del Tratado, al referirse á las facultades máximas conferidas á los Estados Unidos, no puede tener más alcance que el señalado por los demás artículos del mismo Tratado, porque es regla de hermenéutica legal, sabida por todos, que las estipulaciones de un Tratado se interpretan unas por otras, é interpretadas unas por las otras estipulaciones del Tratado á que se refieren, la soberanía de los Estados Unidos sobre el territorio cuestionado es reservada porque la idea predominante del Tratado circunscribe á la ocupación, uso y administración, gobierno ó régimen de una porción territorial ubicada dentro de los dominios de la República de Panamá. Por eso el Poder Ejecutivo nacional ha deado varias veces que la República de Panamá es nuda propietaria y los Estados Unidos meros usufructuarios del territorio que ellos ocupan y que puedan ocupar, según sus necesidades. En la Memoria de Gobierno y Relaciones Exteriores presentada á la Asamblea de 1906 se hallan esas decisiones.

Considerado el asunto desde el punto de vista del derecho civil común, pasaré á considerarlo desde el punto de vista del derecho internacional.

El Tratado sobre Canal de 1903 entraña, en mi sentir, una servidumbre internacional *in patiendo*, que la República de Panamá se impuso á perpetuidad en beneficio del progreso universal y muy especialmente de los Estados Unidos. Fiore define así las servidumbres internacionales:

“Consiste la servidumbre internacional en un derecho territorial, constituido á favor de un Estado extranjero, y supone una limitación del derecho territorial que, según el derecho común, pertenece á cada soberanía como inherente al territorio del Estado.

Dicha servidumbre no puede ser constituida sino en virtud de un título en que conste la convención expresa ó tácita, y puede consistir *in non faciendo* ó *in pariendo*, y debe limitarse y regularse por el título de que deriva.

“La servidumbre *in patiendo* consiste en una modificación del derecho patrimonial de la soberanía, y en cuya virtud está obligada, mientras la servidumbre subsiste,

cosa en el propio territorio. Véase, ejemplo, por el artículo 29 del Tratado de Berlín de 1878 fue impuesto á Montenegro sufrir que Austria ejerciese la policía marítima y sanitaria sobre Antivari y el litoral de Montenegro” Y luego agrega:

“La servidumbre (como toda excepción que limite el ejercicio de los derechos no puede considerarse establecida más que en virtud de título, y debe interpretarse en el sentido más restringido y menos lesivo al derecho territorial del Estado que la sufre.”

Sucedidos, de manera evidente, que el Tratado del Canal de 1903 no ha enajenado el dominio de determinada parte del territorio panameño, sino que simplemente ha limitado ese dominio con un usufructo ó servidumbre, de ahí que los Estados Unidos no pueden, de ningún modo, reivindicar aquello sobre lo cual no tienen el derecho de dominio ó propiedad. Proceder en contrario equivaldría á convertir en Colonia el territorio de la Zona del Canal de Panamá, contra las elevadas miras del ilustre Jefe del Gobierno de aquel país, proclamadas en carta que dirigió á su Secretario de Guerra el 18 de Octubre de 1904, de la cual tomo lo siguiente:

“Nosotros no tenemos la menor intención de establecer una Colonia independiente en el centro de la República de Panamá, ni de ejercer mayores funciones de gobierno que no sean las necesarias para permitirnos convenientemente y con seguridad construir, mantener y explotar el Canal, de acuerdo con los derechos que nos concede el Tratado. Sin embargo, como una interpretación justa del Tratado pudiera permitirnos, si las exigencias del caso lo requirieran, ejercer el equivalente del Soberano sobre la Zona del Canal, es nuestra plena intención que el derecho que tenemos se ejerza con todo el debido cuidado, para no menoscabar el honor y los intereses de Panamá.”

Ante estos antecedentes no puedo, no debo dar acceso á la existencia de la orden del Gobierno de los Estados Unidos de reivindicar determinadas porciones territoriales en la Zona del Canal. Infero que sea alguna mala inteligencia lo que existe sobre el particular, una vez que esa orden haría nugatorios los elevados propósitos de respeto positivo por los derechos de Panamá, iría puesto como deber correlativo compensador del sacrificio que ella consumó al limitarse para siempre el dominio de parte importanteísima de su territorio.

He hurtado á mis quehaceres ordinarios el tiempo necesario para escribir estas líneas, movido del interés que me inspiran los derechos de Panamá y el deseo de complacer al amigo que se sirvió insinuarme la idea de que escribiera sobre este asunto. No respondo de que los conceptos emitidos sean exactos, pero sí aseguro que son sinceros. Esto me basta.

Panamá, Junio 12 de 1907.

DANIEL BALLÉN

Una Carta

Señor Director de El Combate.

Presente

Señor:

Puede Ud. contar que de la manera más franca voy á permitirme expresar mis ideas sobre la importante cuestión que hoy agita en esta Capital los círculos políticos y sociales, cual es, la rebaja ó supresión del impuesto establecido por la ley 88 de 1904 sobre la importación de ganado á la República. Esta agitación ha sido producida por la negativa que en primer debate dimos en la Asamblea Nacional á un proyecto de ley presentado por el Gobierno para que se permitiera, por seis meses, introducir ganado *flaco* sin pagar impuesto, apareciendo que de ese modo se efectuaría la baja del precio escandaloso á que hoy se expende en el Mercado de esta plaza la libra de carne.

Comenzaré señor Director por manifestarle que no me causó sorpresa, en días pasados, cuando se me informó que dicho artículo había alcanzado el precio fabuloso de cincuenta centavos por libra, porque supuse que ello era cuestión de cálculo, con el objeto de causar alarma, mientras al período de esta Capital formara atravesara que justificara la presentación de dicho proyecto al Cuerpo Soberano. Lo que sí me causó verdadera sorpresa fueron los términos inaparentes escogidos por el Gobierno para satisfacer los deseos del *Director de Panamá* y acallar así el clamor general de indignación que se manifestó contra los señores monopolizadores de *carne flaca*, ó sea el Trust de Panamá, que se han convertido responsable del malestar que hoy padece en el país. Verdadera trisfacción, señor Director, que para un asunto de importancia busque el Gobierno de presentarlo al Cuerpo Legislativo en Sesiones Extraordinarias en las que lo ha hecho, y después de haberlo establecido por la mayoría de